



La furia española



—El fútbol—decía, en Florencia, el día del Corpus, el señor Valle-Inclán—lo importé yo a España. En una partida histórica, celebrada en Aranjuez, fuimos porteros el ex conde de Romanones y yo, y ofició de árbitro don Segismundo Moret. Empatamos los dos equipos: el Ría de Arosa y el Alcarria. El desempate—que tuvo lugar en el salón de actos del Ateneo, y en el que ganamos, por tres puntos, los del Ría de Arosa—fué algo épico. Don Francisco de Asís Cambó, que asistía a la fiesta, en representación del Casal Catalá, estuvo, en un momento de desaforada división de opiniones, a pique de venir a las manos con don Melquiades Alvarez.

1934

Valle Inclán habla de fútbol, el Ateneo y la furia española



1934. Valle Inclán habla de fútbol, el Ateneo y la furia española

Recorte de prensa del diario *Ahora* (Madrid, 2-junio-1934), en la sección de anécdotas “Croniquilla de Ahora”

¿Un partido de fútbol en el salón de actos del Ateneo de Madrid? Así lo contaba D. Ramón del Valle-Inclán a sus contertulios pronunciando una frase memorable: **“El fútbol lo importé yo a España”**. El fútbol que estaba en el ambiente, porque al día siguiente, 1 de junio de 1934, se jugaba en Florencia un partido Italia-España dentro del campeonato mundial. ¿Qué quería decir D. Ramón? Ahí va el esperpento de una partida histórica en la que él mismo y el conde de Romanones jugaron como porteros, con un árbitro no menos ilustre, D. Segismundo Moret. Dos equipos empataron en Aranjuez: el Ría de Arosa y el Alcarria. A continuación se jugó un épico desempate en el salón de actos del Ateneo de Madrid.

En la década de 1930 las anécdotas inundaban los periódicos, tertulias y cafés. Esta pequeña nota se publicó en la sección *Croniquilla de Ahora*, anecdotario diario en el que casi siempre tenía cabida el Ateneo, tan presente en la vida pública española. La exhibimos en julio de 2009 en la exposición *Donde se fraguó la república. Cultura y política en el Ateneo de Madrid: un recorrido por la prensa, 1930-1939*. Con este motivo, nuestro compañero Fernando Síglar, historiador y gran aficionado al fútbol, escribió a modo de divertimento el artículo *El fútbol entró en España por el Ateneo de Madrid*. Esperamos que lo disfruten.

Archivo del Ateneo de Madrid

11 de julio de 2010, día en que la Selección Española ganó el campeonato mundial de fútbol.

EL FÚTBOL ENTRÓ EN ESPAÑA POR EL ATENEO DE MADRID

Por Fernando Sígler Silvera

Una pelota de trapo rueda torpemente por una in-sólita pista de juego. Unos jóvenes amantes de las letras, la política y la controversia pública dan patadas a una bola blanda como dicen los periódicos que hacen los ingleses los sábados en el campo para divertirse. Semejante entretenimiento de locos lo observan unas espectadoras privilegiadas, las musas de la historia, las artes, las letras y las ciencias, pintadas al fresco por el académico Arturo Mérida. Este escenario deportivo no es otro que el salón de actos del Ateneo de Madrid. Los equipos que disputan este primer partido de fútbol celebrado en España -casi coincidente en el tiempo con la fundación del decano onubense, pero este dato no se conocía bien en la capital- están comandados por Valle-Inclán y el conde de Romanones, que son sus respectivos cancerberos. El escritor gallego ha reunido a unos entusiastas de su pueblo natal de la Ría de Arosa, y el político madrileño ha reclutado a jóvenes de su cacicato de la Alcarria.

Ambos conjuntos habían practicado un primer ensayo en Aranjuez, donde ninguno se alzó con la victoria, y decidieron que el marco ideal para el desempate sería la docta casa, que en 1884 había inaugurado su nueva sede, con asistencia de Alfonso XII, en el número 21 de la calle del Prado, después de haber transitado por varios locales céntricos de Madrid desde su fundación en 1835.

Valle-Inclán fue el promotor de aquella fiesta. Él había llegado a la capital en 1890, y tras un periplo por el extranjero regresó en 1896, año en que comenzó a frecuentar las tertulias y a dedicarse a la vida bohemia. Para arbitrar el encuentro convenció al flamante presidente del Ateneo, el ex ministro Segismundo Moret, al frente de la institución en 1884-1886 y 1894-1898 (luego lo fue de nuevo en el cambio de siglo, hasta la víspera de la Primera Guerra Mundial); el mismo Moret que, más adelante, le dispensó las primeras atenciones médicas cuando accidentalmente el padre literario del marqués de Bradomín se dio un tiro en la pierna durante una fogosa discusión.

Noticia

La noticia de este extraño acontecimiento la propaló el propio Valle-Inclán varias décadas después. Lo hizo en unas declaraciones a la prensa en Florencia, donde había pasado el Día del Corpus de 1934. El escritor de la Generación del 98, a quien el Gobierno de Azaña había nombrado el año anterior director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, se atribuyó el logro de haber importado el fútbol a España. Tal confesión del autor de *El*

Ruedo Ibérico, que precisamente había presidido el Ateneo durante unos meses en 1932, la difundió de inmediato la prensa española. El diario *Ahora*, dirigido por Luis Montiel y cuyo subdirector era uno de los periodistas que más huella han dejado en la historia del gremio, Manuel Chaves Nogales, recogió la noticia el 2 de junio de 1934 en su concurren- te sección de *Croniquilla de Ahora*.

Resultaba sorprendente que un cenáculo de intelectuales, un lugar prestigioso por haber sido la tribuna del espíritu crítico y el pensamiento libre, sumara a una prolija serie de avances en el mundo científico, literario y artístico la condición de haber servido de vehículo de introducción del actual deporte rey en el país.



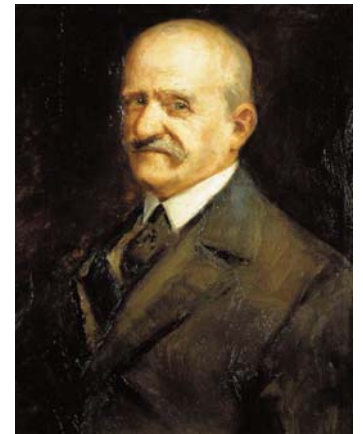
VALLE-INCLÁN
(Caricatura de 'Ahora')

Intelectuales

Lo cierto es que muchos de los intelectuales que frecuentaban este foro capitalino eran grandes aficionados a la práctica del deporte. El contrincante de don Ramón María en aquella disputa, Álvaro de Figueroa, titulado



SEGISMUNDO MORET
(Galería de Retratos
del Ateneo de Madrid)



CONDE DE ROMANONES
(Galería de Retratos
del Ateneo de Madrid)

desde 1893 conde de Romanones, confiesa en su autobiografía *Notas de una vida* que de joven esperaba “con ansia la llegada del domingo para pasarlo en el campo, a orillas del Jarama, pues desde muy pequeño el aire libre y la caza” fueron sus “aficiones favoritas”; también cultivó el arte de la esgrima, una tradición ateneísta retomada ahora, en el siglo XXI. Pero por encima de todo se refería al fútbol, y reconocía que “el balón ha producido en la vida moderna modificaciones importantes”, si bien se quejaba de que el ejercicio físico distrajera a la juventud de la actividad política, que, para él, incombustible en las altas esferas, debería ser prioritaria. Pese a haber sido uno de los pioneros de la introducción del juego del balón en España, el conde se lamentaba años después: “En estos tiempos son los goles y la lucha entre el equipo A y el B o la victoria de uno u otro campeón lo que atrae a buena parte de la grey estudiantil”.

Otros detalles ofrece Valle-Inclán sobre el partido de fútbol disputado en el Ateneo, según recogió la prensa republicana. El desempate al que se retaron los equipos gallego y manchego terminó con la victoria de los arosanos por tres goles a cero. Valle definió así el espectáculo: “Fue algo épico”. Entre los espectadores que presenciaron aquel derroche de furia española se hallaban dos de prometedor futuro político, un joven Francesc Cambó, que representaba al Casal Catalá, y Melquíades Álvarez, que obtendrá su primer acta de diputado en 1898 y fundará más adelante el partido reformista. Según el relato de Valle-Inclán recogido por *Ahora*, Cambó estuvo en “un momento de desafortada división de opiniones, a pique de venir a las manos con don Melquíades Álvarez”.

Aquella noticia la recogió la prensa el mismo día que se hacía eco de un partido de fútbol internacional jugado entre España e Italia. *Ahora* decía que la expectación había llegado incluso al Ateneo, en uno de cuyos rincones mantenían una tertulia el catedrático de Bellas Artes Ángel Vegue Goldoni, el artista Ricardo Baroja y el poeta Paco Vighi. Esta reunión le inspiró al cronista la anécdota de que una ateneísta previno a un profesor que se quería unir a la conversación diciéndole: “No sea usted insensato; están contaminados; tienen los tres sangre italiana”.

Mixtificación divertida

Volvamos a Valle-Inclán y acudamos a una de las periodistas más conocidas del diario *Ahora*, Josefina Carabias, quien cuenta en su libro *Como yo los he visto* que este escritor “siempre tenía algo que contar, siempre se sacaba de la manga alguna noticia, alguna ‘invención’ o ‘mixtificación’ divertida”. Sin embargo, paradójicamente, apostilla: “Hasta estoy por decir que no le oí nunca contar aquellas mentiras que le dieron fama de fantástico”.

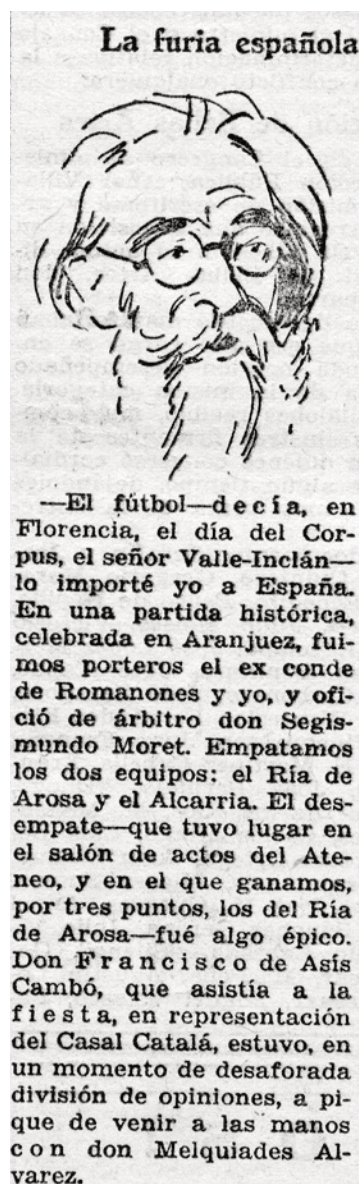
Refiriéndose a este inopinado introductor del fútbol en España, dijo Castela en una conferencia pronunciada en La Habana poco antes de terminar la guerra civil: “Valle-

Inclán era un hidalgo de la Ría de Arosa. Y los hidalgos arosanos son la flor de la locura gallega”.

Como la noticia futbolística resulta sorprendente por proceder que quien la contó, conviene repasar lo escrito por un hispanista norteamericano estudioso de la obra del autor de las *Sonatas*, Dru Dougherty. Éste explica que Valle-Inclán “es un escritor que aun antes de darse a conocer como tal se esforzaba por crearse una personalidad de corte literario”. Y Francisco Ayala subraya: “La persona inventada procedía de la misma fuente imaginativa que su literatura”. El acuñador del esperpento tuvo un afán de dejar huella en su época y para eso aprovechó la plataforma de las entrevistas periodísticas.

Exposición

Que el fútbol español nació en el Ateneo de Madrid es una de las noticias exhibidas dentro de una sección de anecdotario de la exposición *Donde se fraguó la República. Cultura y política en el Ateneo de Madrid: un recorrido por la prensa, 1930-1939*, abierta en la Cacharrería de la docta casa en julio de 2009. En esta muestra se explica cómo esta institución que desde su fundación, en 1835, acogió a los más insignes talentos y donde halló holgura y libertad el pensamiento, tuvo un papel fundamental en la gestación de la Segunda República española. El Ateneo de Madrid aunó en los años treinta su capacidad de movilización de las más diversas actividades culturales y su carácter de institución de referencia en la discusión de los asuntos más candentes de la actualidad política.



Noticia de 'Ahora', 2/6/1934

© Fernando Sígler Silvera

Tiempo de Historia

www.tiempodehistoria.com

1 de julio de 2009

ISSN: 1885-6691